

Máster en Estudios de Asia Oriental

2020 – 2021



VNiVERSiDAD
D SALAMANCA

Hán Fēi Zǐ y El Príncipe:
Semejanzas de contenido

Antonio Ferrero Feliz
antonio.ferrero.feliz@usal.es

Tutor:

Xǔ, Jǐnjīng

Septiembre, 2021

Tabla de contenidos:

| | |
|--|----|
| Tabla de contenidos..... | 1 |
| 1. Introducción..... | 2 |
| 2. Objetivos e hipótesis..... | 4 |
| 3. Metodología..... | 4 |
| 4. Contexto histórico de Hán Fēi | 5 |
| 5. Contexto histórico de Nicolás Maquiavelo..... | 7 |
| 6. Biografía de Hán Fēi..... | 10 |
| 7. Biografía de Nicolás Maquiavelo..... | 12 |
| 8. Semejanzas de contenido en el <i>Hán Fēi Zǐ y El Príncipe</i> | 14 |
| A. Relación entre el rey y sus súbditos..... | 14 |
| B. Gobierno (interés privado VS interés público)..... | 16 |
| C. Recompensas y castigos..... | 24 |
| D. Relaciones internacionales con otros Estados..... | 26 |
| E. Historia y la naturaleza humana..... | 27 |
| 9. Conclusiones..... | 28 |
| Referencias..... | 30 |

1. Introducción:

La figura de Hán Fēi (韩非) (ca. 280 – 233 a.n.e.), aunque ignorada e incluso vilipendiada durante siglos a lo largo de la historia de China, fue fundamental tanto para la primera unificación ocurrida en la región como para la creación del primer Estado centralizado, el imperio Qín (秦). Además, su contribución no termina en estos primeros momentos de andanza del imperio chino, sino que también se puede encontrar dentro de la propia institución imperial del futuro. Pues con la subida al trono de la familia Hàn (汉) después de la caída de los Qín, el legismo, filosofía política defendida por Hán Fēi, se convertiría en uno de los brazos articuladores del nuevo imperio que perduraría durante milenios. De esta manera, Hán Fēi conseguía uno de sus objetivos principales: traer la paz y el orden al periodo convulso de guerras y luchas por el poder que se venía viviendo en la zona desde hacía siglos. Esto lo lograría en gran medida a través de la escritura de un libro llamado *Hán Fēi Zi* (韩非子), en el cual aglomeraría, perfeccionaría y plasmaría una filosofía política que ya había comenzado su andadura un par de siglos antes, el legismo. Sin embargo, la característica diferenciadora de esta obra respecto de otros manuales políticos de la época era el lector al cual estaba dirigido. Hán Fēi se centraba exclusivamente en el gobernante, al cual quería proporcionar una serie de herramientas y reflexiones con las cuales pretendía hacer que los dirigentes estatales fuesen capaces de mantenerse en el poder. Y esta es una de las características fundamentales del legismo, lograr que el rey sea capaz de conservar su trono sin importar el tipo de medidas que deba tomar para ello, aun cuando puedan ser consideradas por otras personas como inmorales.

Cuando reflexionamos acerca de otros manuales de política dirigidos explícitamente a los gobernantes, el primer ejemplo que nos viene a la cabeza muy probablemente sea *El Príncipe* de Nicolás Maquiavelo (1469 – 1527). Este, al igual que Hán Fēi, creció y vivió durante toda su vida inmerso en un contexto histórico desgarrado por las guerras continuas, el desorden y las constantes luchas por el poder que tuvieron lugar en la península italiana durante el siglo XVI. Además, de igual manera que su homólogo, tras observar con detenimiento la realidad política presente en la época, plasmó sus pensamientos en su obra y teorizó acerca de la manera correcta a través de la cual el gobernante podía asegurarse la permanencia en el poder. De esta manera, aun cuando ambos autores vivieron en épocas y culturas totalmente diferentes, los pensamientos que comparten y las conclusiones a las que llegan en gran medida son

sorprendentemente parecidas. Y es precisamente esta la razón por la cual este trabajo ha sido concebido, para analizar y presentar aquellas ideas y reflexiones generales, presentes tanto en el *Hán Fēi Zǐ* como en *El Príncipe*, en las que ambos individuos coinciden.

Ahora bien, este no es un campo de estudio novedoso, sino que contamos con una gran bibliografía que trata este tema, como multitud de tesis tanto de Máster como de Doctorados entre los cuales podría destacar Helliksen (2002) y Bárcenas (2010). Además, también contamos con una gran variedad de artículos académicos en los que se estudian aspectos más concretos de ambas obras y se realizan comparaciones buscando encontrar semejanzas. Ejemplos de estos últimos son Goldin (2001), Arshadnejad (2018), Polegato (2020), etc. Uno podría pensar entonces, que no habría necesidad de realizar este trabajo habiendo tantos estudios hechos, sin embargo, la mayoría de esta bibliografía se encuentra redactada y presentada en inglés. De hecho, los trabajos que tratan este tema y que están redactados en español, y a los que he tenido acceso, son sorprendentemente una minoría. De esta escasez surge también la idea de este trabajo, para poder proporcionar a la comunidad académica en español mi propio punto de vista tratando las semejanzas entre el *Hán Fēi Zǐ* y *El Príncipe*.

Así, como veníamos adelantando, los objetos de investigación serán tanto el *Hán Fēi Zǐ* como *El Príncipe*. Para ello, en el primer caso haremos uso de la traducción anotada realizada por Watson (2003), la cual cuenta además con una pequeña introducción histórica y filosófica muy útil. Y en el caso del libro de Maquiavelo, usaremos la edición bilingüe italiano – español traducida y anotada por Puigdomènech (2011). No obstante, debo mencionar que soy consciente de que ambas obras no están exentas de polémica: en el caso del *Hán Fēi Zǐ*, en cuanto a la autoría real del propio Hán Fēi de muchos de los capítulos que construyen el libro y, en el caso de *El Príncipe*, la verdadera intención de Maquiavelo al escribirlo. En el primero, el mismo Watson (2003) en la introducción del *Hán Fēi Zǐ* nos advierte que algunos de los capítulos incluidos podrían no haber sido escritos por el antiguo filósofo. No obstante, a pesar de que esto pueda ser cierto, he decidido usarlos de igual manera, pues siguen representando las ideas legistas que Hán Fēi promulgaba y defendía. En el caso de Maquiavelo, encontramos algunos estudiosos como Dietz (1986), Lukes (2001) y Breiner (2008), que afirman que la creación de *El Príncipe* no fue más que una manera encubierta del escritor italiano de intentar derrocar a aquellos gobernantes que siguiesen las enseñanzas de su libro, es decir, que Maquiavelo en realidad era un republicano acérrimo. No obstante, en este estudio hemos tomado la

decisión de tratar la obra puramente por lo que está escrito en ella, sin entrar en el debate de la verdadera intencionalidad de la misma.

2. Objetivos e hipótesis:

Una vez aclarado esto, este estudio tiene dos objetivos. El primero, proporcionar el contexto histórico que caracteriza ambas épocas en las que vivieron Maquiavelo y Hán Fēi, con el cual espero que se pueda comprender mejor las dos obras respecto del momento histórico en el que surgieron. Además, de que se puedan ver las semejanzas históricas y biográficas que se pueden encontrar en ambos individuos. Una vez realizado esto, en segundo lugar, está encontrar las semejanzas que podemos hallar en el contenido del *Hán Fēi Zǐ y El Príncipe*. Para ello, presento la siguiente hipótesis: “en los periodos de guerra y gran inestabilidad política y social, se tiende a buscar una concentración del poder político y el control de la ciudadanía por parte del gobernante o soberano”.

3. Metodología:

Para encontrar estas semejanzas llevaremos a cabo el siguiente proceso. En primer lugar, a medida que se vaya realizando la lectura de ambas obras se irán anotando las ideas principales y aquellos puntos que puedan ser claves para establecer esta comparación. De esta manera, en el caso del *Hán Fēi Zǐ* nos salen un total de 61 puntos que podrían ser útiles, mientras que en el caso de *El Príncipe* logramos recolectar un total de 64 referencias. Sin embargo, he de aclarar que no todos estos puntos serán usados, pues el espacio del que disponemos para realizar este trabajo es limitado, siendo imposible usar todas estas referencias y desarrollar por completo las semejanzas presentes en ambos libros.

En segundo lugar, tras haber recogido todas estas ideas, se procede a establecer uniones entre aquellos puntos de ambas obras que podrían estar relacionados, llegando a acumular un total de 58 coincidencias de semejanzas de contenido. No obstante, tras hacer esta primera operación y observar los temas tratados en todos estos puntos, tomamos la decisión de separar todas estas referencias en cinco temas. El primero de ellos contendrá la relación entre el gobernante y sus súbditos/ministros (p. 14); el segundo tratará la problemática del gobierno, más específicamente, la lucha entre el interés privado y el

público (p. 16); el tercero reflejará el uso de las recompensas y los castigos como método de control del gobernante (p. 24); el cuarto contendrá aquellas cuestiones que traten las relaciones internacionales de un Estado (p. 26); y el quinto recogerá los pensamientos de ambos autores acerca de la historia y la naturaleza humana (p. 27).

Una vez hecha esta división, se procederá a realizar la comparación, comenzando de esta manera la redacción de todas aquellas semejanzas que vayamos encontrando en ambas obras. Recordamos de nuevo que no se han usado todas aquellas posibles referencias por cuestiones de espacio, de hecho, quedaría material para poder desarrollar una continuación del trabajo. Sin embargo, se han encontrado bastantes puntos comunes interesantes, los cuales han sido redactados a lo largo de la extensión del trabajo. También hay que añadir que hemos incluido en cada uno de los párrafos de esta comparación aquellas páginas de ambos libros de las que se ha sustraído la información, por si pueden resultar de interés para el lector. Estas se han indicado de la siguiente manera: “*El Príncipe* (2011), pág. 81; *Hán Fēi Zǐ* (2003), pág. 52”, siendo la página 81 de *El Príncipe* (2011) y la página 52 del *Hán Fēi Zǐ*.

4. Contexto histórico de Hán Fēi ¹:

La dinastía Zhōu (周朝) generalmente se suele dividir en dos partes: Occidental (xīzhōu 西周) y Oriental (dōngzhōu 东周). La primera duró desde finales del siglo XI a.n.e. hasta el año 711 a.n.e., estando su capital ubicada en el valle de Wei. En el 711 a.n.e. la capital de la dinastía fue trasladada a Luòyì (洛邑), convirtiéndose en la capital de los Zhōu Orientales hasta la caída de la dinastía en el año 256 a.n.e. tras la conquista del Estado de Qín. El periodo de Zhōu Oriental además se ha subdividido tradicionalmente en dos etapas: el periodo de Primavera y Otoño (chūnqiū 春秋) (ca. 722 – ca. 453 a.n.e.) y el periodo de los Estados Combatientes (zhànguó 战国) (ca. 453 – ca. 221 a.n.e.).

La sociedad en el periodo Zhōu Occidental estaba organizada políticamente como dice Helliksen (2002) al “estilo feudal”, estableciéndose una jerarquía ² de casas

¹ Helliksen (2002), González, (2005), Wu (2002) y Watson (2002).

² Para más información sobre la jerarquía nobiliaria ver *Fundamentos de la doctrina de Estado de Han Fei* de Wu (2002).

familiares y dominios en cuya cúspide se situaba la familia real. La posición del rey estaba caracterizada por el control férreo de sus vasallos, interviniendo en muchos casos en asuntos de sucesiones o imponiendo ejecuciones (Watson, 2002). El primer rey de la dinastía Zhōu al subir al poder había repartido multitud de feudos entre sus familiares y los diferentes jefes de clanes. Estos feudos eran hereditarios y las familias que los gobernaban contaban con un gran poder militar, religioso y económico, además de una estrecha relación con la casa real. Este sistema social enseguida demostró ser demasiado inestable y comenzó un proceso gradual de descentralización. De esta manera, el rey de Zhōu fue perdiendo influencia paulatinamente y se convirtió en una figura puramente ceremonial en vez de un soberano, sometido a los caprichos de los señores feudales más poderosos³. Este cambio drástico ya era muy notorio a comienzos del periodo de Primavera y Otoño, en el cual los Estados más alejados de la corte del rey de Zhōu comenzaron a amasar un gran poder y a erigirse como líderes de una serie de confederaciones⁴ para hacer frente a las invasiones de tribus bárbaras que amenazaban las fronteras del reino⁵. Además, estos grandes Estados comenzaron a guerrear entre sí y a absorber a sus vecinos menos poderosos en un proceso que duraría siglos. Mientras tanto, también se inició un proceso de centralización dentro de los Estados que buscaba fortalecer la figura del soberano y concentrar el poder en torno a él, desposeyendo a las familias nobles, que hasta el momento contaban con un gran poder, de toda la influencia que seguían teniendo dentro del Estado. Este tipo de políticas provocó una gran inestabilidad interna que desembocó en numerosas ocasiones en rebeliones orquestadas por las grandes familias nobles que usurpaban el poder a los gobernantes de los diferentes Estados.

La caída y la desmembración del Estado de Jìn (晉) en el 453 a.n.e. en tres diferentes Estados, Hán (韓), Wèi (魏) y Zhào (趙), generalmente ha sido establecida por los estudiosos como el comienzo del periodo de los Estados Combatientes. Esta época estará caracterizada por las continuas guerras entre los siete Estados más grandes del

³ Para este punto se habían creado unos 150 Estados (González, 2015).

⁴ Los 5 Bà o dictadores (wǔbà 五霸) (Watson, 2003), también impusieron su voluntad sobre la del rey Zhōu y el resto de señores feudales (Watson, 2002).

⁵ Watson (2002) menciona que en el 711 a.n.e. el rey de Zhōu se vio obligado a trasladar su capital a Luòyì escapando de las invasiones bárbaras. Por otro lado, González Manzano (2015) añade que este cambio se produjo también para que los gobernantes Zhōu pudiesen “mantener un control mucho más directo sobre los señores feudales de la Cuenca del Río Amarillo” (p. 32).

momento: Hán, Wèi, Zhào, Qí (齊), Yān (燕), Chǔ (楚) y Qín (秦). Estos Estados continuarán el proceso de absorción de los Estados vecinos más débiles de la llanura central e irán forjando y deshaciendo alianzas de manera continua siempre con el objetivo de impedir que un Estado creciese demasiado. Este proceso de luchas políticas y bélicas terminaría con la consecución de la primera unificación por parte del Estado de Qín, la cual terminaría en el año 221 a.n.e.

No obstante, durante los siglos anteriores a la entronización del primer emperador de la dinastía Qín, hubo una serie de cambios que permitieron la centralización feroz a la que se acogieron los diversos Estados. El primero de ellos se trataba de una nueva administración conformada por miembros de la baja nobleza⁶ que debía su lealtad al soberano y no a los grandes clanes nobiliarios a los que los reyes intentaban privar de poder. El segundo de los cambios fue económico. El gobierno estatal buscando una mayor tributación creó nuevas tierras de cultivo y mejoró las técnicas agrícolas, aspectos que además le permitían tener un control mucho más directo de la población⁷. El tercer cambio tuvo lugar en el ámbito militar. Las incesantes guerras hicieron necesaria la incorporación de nuevos generales y estrategias mucho más especializados y la creación de ejércitos formados por infantería y caballería, disminuyendo aún más el rol bélico tradicional de la nobleza. El último gran cambio era la introducción de diferentes códigos de leyes escritas creados por los Estados que sustituían a las tradicionales leyes que hasta el momento establecían las relaciones entre personas, y que en el periodo de Estados Combatientes mostraron ser incapaces de ser usadas para gobernar.

5. Contexto histórico de Nicolás Maquiavelo⁸:

Para el momento en que Maquiavelo había entrado al servicio de la ciudad de Florencia, la independencia de la que había gozado la península italiana del resto de

⁶ Los letrados se especializaron en las artes bélicas, gubernamentales y retóricas. La mayoría se desplazaron a través de los diferentes Estados mientras se ponían al servicio de los gobernantes. Por este motivo, el periodo de los Estados Combatientes también se denominó Periodo de las Cien Escuelas de pensamiento, de entre las cuales se pueden destacar el militarismo, moísmo, taoísmo, confucianismo, legismo, etc. (González, 2015).

⁷ Watson (2002) resume estas dos primeras reformas de la siguiente manera: “se instituyeron reformas en un número de Estados en tiempos medios y tardíos de Chou, cuyo propósito fue fortalecer el gobierno central para ganar un control más efectivo de la tierra y la población, y reemplazar la vieja aristocracia con una burocracia nombrada por el gobernante” (p. 10).

⁸ Britannica (2020), Voegelin (1951) y Shaw (2021).

asuntos políticos de Europa había llegado hacía poco tiempo a su fin. Tras el desenlace de la guerra de los Cien Años en 1453, la casa real de Francia había fortalecido su poder a partir de 1469 y, especialmente tras la anexión de los territorios de los Anjou en 1480, consolidándose finalmente como una monarquía absolutista. Al mismo tiempo, el enlace matrimonial entre Isabel de Castilla y Fernando de Aragón resultó en la unificación de ambos reinos y la posterior conquista de Granada en 1492, asentándose como una nueva monarquía. Tanto el rey de Francia, Carlos VIII, como el rey de Aragón, Fernando II, tenían reclamaciones dinásticas sobre la península italiana, en concreto, el reino de Nápoles, por lo que no tardaría en desatarse la guerra.

Durante la segunda mitad del siglo XV se había creado en Italia una suerte de equilibrio de poder entre las principales potencias de la península (Milán, Venecia, Florencia, los Estados Pontificios y Nápoles). Sin embargo, este sistema se caracterizaba por la presencia de una alianza entre Nápoles, Florencia y Milán, que había sido creada por Cosme de Medici para contener el creciente poder del Papado y de Venecia. No obstante, las relaciones entre todos los Estados eran tensas resultando en el año 1474 en un conflicto que enfrentó a Milán, Florencia y Venecia, por un lado, contra el Papado y Nápoles por otro. La guerra finalizó en 1480 gracias a la intervención de Lorenzo de Medici “el Magnífico”, que restauró la anterior alianza y veló por su supervivencia hasta su muerte en 1492. No obstante, la creación de una coalición secreta entre Nápoles y Florencia para la expoliación de Milán, en aquel momento dirigida por el regente Ludovico Sforza “el Moro”⁹, sumada a las amenazas de Fernando II de Aragón¹⁰, llevaron al regente Ludovico a pedir ayuda al rey francés Carlos VIII recordándole los derechos dinásticos de la casa real francesa sobre Nápoles. De esta manera, Carlos acudió al rescate cruzando los Alpes en 1494 y avanzando hacia al sur a gran velocidad, hecho que provocó que Pedro II de Medici, hijo de Lorenzo “el Magnífico” y, por tanto, gobernante de Florencia, quien en un principio se había declarado aliado de Fernando II, acabase capitulando ante el rey francés. Los ciudadanos florentinos sabiéndose traicionados por su estrepitoso fallo y humillante rendición le obligaron a huir de la ciudad instaurándose

⁹ Establecido en el poder en 1480 como regente de su sobrino Gian Galeazzo Sforza, tras la muerte de su hermano Galeazzo Maria Sforza, Ludovico controló el ducado de Milán hasta 1499, llegando incluso a ejercer como duque durante los últimos cinco años tras el fallecimiento de Gian Galeazzo (Britannica, 2020).

¹⁰ Fernando II estaba especialmente molesto con Ludovico Sforza, que estaba excluyendo del poder a Gian Galeazzo, el legítimo duque de Milán, desposado con Isabel de Nápoles, quien estaba emparentada por vía paterna con el rey aragonés (Britannica, 2020).

una república que dirigiría la urbe durante los próximos años hasta la vuelta al poder de la familia Medici en el año 1512.

Carlos II continuaría su avance por la península conquistando Roma y Nápoles el último día de 1494 y el 22 de febrero de 1495, respectivamente. Temerosos del enorme poder que estaba reuniendo el ejército francés y su rey, Ludovico Sforza, Maximiliano I (emperador del Sacro Imperio Romano Germánico), el Papa Alejandro VI y Fernando II unieron fuerzas y crearon la Liga Santa¹¹ en marzo de 1495 para expulsarlos de la península italiana. Carlos II les haría frente, pero viéndose superado se vio obligado a retirarse a Francia abriéndose camino a la fuerza a través de las tropas de la Liga.

Esta primera invasión supuso la interrupción del equilibrio de poder hasta el momento guardado entre los Estados italianos, comenzando un periodo de 35 años en el que la península italiana se convirtió en el campo de batalla de las potencias circundantes, es decir, España, Francia y el Imperio Alemán. Finalmente, este tiempo convulso llegó a su fin con la expulsión definitiva de los franceses en el año 1529. A lo largo de esta tumultuosa época, el reino de Nápoles cambió de manos dos veces después de que Federico I de Nápoles muriese sin descendencia, estando primero en poder de Luis XII de Francia, que sería derrotado y expulsado por Fernando II de Aragón¹². De esta manera, el reino de Nápoles quedaría bajo el dominio del heredero de Fernando, Carlos I de España. Por otro lado, el ducado de Milán se convertiría en la principal fuente de problemas de Italia, siendo este territorio sobre el que los invasores extranjeros reclamaban sus derechos dinásticos. De esta manera, cambió de gobernante cinco veces durante el transcurso de las guerras italianas, alternándose en el poder los reyes franceses y la familia Sforza, hasta la extinción del linaje de este último, convirtiéndose Carlos I en el nuevo duque de Milán. En el caso de la república de Florencia, el papado y la república de Venecia, estas se vieron inmersas en un complejo entramado de alianzas en el que las traiciones y los cambios de bando no eran desconocidos. Así, dependiendo de la situación y los intereses en juego formaron acuerdos con los respectivos reyes de Francia, España y el emperador Carlos I.

Como dice Helliksen (2002) “al igual que en el caso del periodo de Estados Combatientes de China, la Europa de la Edad Moderna fue un periodo de inestabilidad

¹¹ También conocida como la Liga de Venecia.

¹² Que se convertiría en Fernando III de Nápoles.

política” (p. 59). De esta manera, ambos autores estuvieron presentes en épocas caracterizadas por una enorme incertidumbre política donde los dirigentes de los distintos reinos y repúblicas, además del papado (en el caso de la península italiana), cambiaban con suma facilidad. En el caso italiano, estos drásticos cambios se podían producir bien por la intromisión de una serie de invasores extranjeros (reyes de España, reyes de Francia y emperador del Sacro Imperio Romano Germánico) que alteraban la situación política, o bien por la acción de otros Estados vecinos presentes en la península que deseaban arrebatar el poder a los dirigentes, sin contar las traiciones de los sirvientes de los propios gobernantes. Por tanto, teniendo en cuenta las circunstancias en las que tanto Hán Fēi como Nicolás Maquiavelo crecieron y desarrollaron su adultez, no es extraño pensar que ambos autores buscasen desarrollar una filosofía política con la cual se pudiese asegurar en el poder a un gobernante y poner fin a toda la violencia y la anarquía que impregnaba la época histórica.

6. Biografía de Hán Fēi¹³:

Hán Fēi nació según los estudiosos alrededor del año 280 a.n.e. en el seno de la familia real del Estado de Hán¹⁴, que había sido creado por sus antepasados dos siglos antes tras usurpar el poder a los gobernantes del Estado de Jìn en una conjura junto a otras dos familias de burócratas de la época, que fundaron a su vez los Estados de Wèi y Zhào. Reconocida por la dinastía Zhōu en el 403 a.n.e. como marqueses, la familia gobernante de Hán se acabaría coronando así misma con el paso de los años como reyes¹⁵. Sin embargo, poseían un territorio extremadamente pequeño por lo que estuvieron continuamente amenazados por los Estados vecinos siempre ansiosos de incorporar nuevos dominios, especialmente el Estado de Qín. A diferencia de Maquiavelo la vida de Hán Fēi es mucho más desconocida y la mayoría de la información con la que se cuenta procede de los anales escritos en épocas posteriores como el *Shǐjì* (史记)¹⁶ del historiador

¹³ Watson (2003) y Watson (2002).

¹⁴ Watson (2002) apunta que Hán Fēi se trataba del único noble entre los primeros filósofos chinos importantes de la antigüedad.

¹⁵ Específicamente para el año 323 a.n.e. todos los gobernantes de los Estados más grandes ya se habían autoproclamado como reyes (Edward, 2006).

¹⁶ Normalmente traducido como *Registros históricos* o *Memorias históricas*, es uno de los documentos escritos más importantes de la historia de China, el cual fue creado alrededor del 100 a.n.e. Los artífices de esta obra magna (aproximadamente medio millón de palabras) fueron Sīmǎ Tán (司马谈), quien comenzaría a concebir este libro a finales del siglo II a.n.e., y su hijo Sīmǎ Qiān, que sería quien la

Sīmǎ Qiān (司马迁). Según estas fuentes se establece que Hán Fēi fue estudiante del importante filósofo confuciano Xún Zǐ (荀子)¹⁷, posiblemente durante el tiempo en que este sirvió como magistrado en Lánlíng (兰陵县), una región al sur de Shāndōng (山东). Además, durante su aprendizaje compartió lecciones con Lǐ Sī (李斯) quien se convertiría en un futuro en el primer ministro y principal consejero del fundador de la dinastía imperial Qín. Otro detalle muy resaltado de la vida de Hán Fēi era su supuesta tartamudez, una condición que le impidió poder desarrollar una carrera política plena en una época en la que poseer elocuencia y ser capaz de exponer argumentos en voz alta eran muy importantes. Los anales cuentan que, preocupado por la peligrosa situación en la que se encontraba el Estado de Hán rodeado de enemigos, decidió enviar cartas al rey del momento¹⁸. Sin embargo, el monarca ignoró sus repetidas advertencias y Hán Fēi, impedido por su tartamudez, decidió escribir un libro dirigido a su soberano en el que plasmó todos sus pensamientos.

No obstante, su libro sería leído por otro rey, más concretamente el rey de Qín, un joven soberano que había subido al poder en el 246 a.n.e., y que quedaría muy impresionado con la obra de Hán Fēi. Sería Lǐ Sī, que ya servía a las órdenes del futuro primer emperador, quien le desvelaría la identidad del escritor del libro que tanta admiración le había causado. Sin embargo, este sentimiento de reverencia no evitaría que el rey de Qín lanzase un ataque contra el Estado de Hán unos años más tarde, en el 234 a.n.e. El rey Ān, monarca del momento del Estado de Hán, temeroso de la inminente destrucción de su Estado, decidió enviar como su representante ante el monarca de Qín a Hán Fēi, a pesar de la poca relevancia que había tenido en su propio gobierno. Su llegada

completaría finalmente. Recogiendo información de numerosas fuentes existentes en la época, de las cuales alrededor de cien han sido identificadas, el *Shiji* relata los acontecimientos históricos acaecidos desde la era mitológica hasta los tiempos contemporáneos de Sīmǎ Qiān. No obstante, ha sido objeto del escrutinio de multitud de académicos que han cuestionado su autoría, composición, transmisión y significado (Nienhauser, 2011).

¹⁷ Xún Zǐ, cuyo nombre era Xún Kuàng (荀况) (c.a. 310 a.n.e. - c.a. 215 a.n.e.), es considerado como uno de los tres grandes clásicos confucianos. Se conoce con seguridad muy poco sobre su vida, siendo la colección de sus obras recopilada y publicada tras su muerte, el *Xún Zǐ*, y el *Shiji* de Sīmǎ Qiān las principales fuentes de información. De esta manera, la biografía recogida sobre él ha sido puesta en tela de juicio por la mayoría de los académicos. Así, en estas dos obras se nos constata que Xún Kuàng nació en el Estado de Zhào y acudió a la Academia Jixià (jixià xuégōng 稷下學宮) en el Estado de Qí, aunque no está claro si lo hizo durante su adolescencia o en su plena adultez. Aunque prosiguió con las enseñanzas de Confucio, criticó duramente el pensamiento de Mencio sobre la naturaleza humana. (Goldin, 2018; Sung, 2018).

¹⁸ No está claro si se trataba del rey Huánhuì (桓惠) (272-239 a.n.e.) o su sucesor el rey Ān (安) (238-230 a.n.e.).

a la corte de Qín fue recibida con gran entusiasmo por parte del rey. Sin embargo, nunca llegó a granjearse su favor, pues Lǐ Sī, ya sea por lealtad al Estado de Qín o por celos de su antiguo compañero de estudios, intervino haciéndole constatar a su soberano que al ser Hán Fēi parte de la familia real de Hán su lealtad siempre estaría con los suyos y nunca con el Estado de Qín. El rey haciendo caso a su consejero ordenó a sus oficiales de la ley que investigasen a Hán Fēi. De esta manera, Hán Fēi era encarcelado en una prisión situada en las cercanías del palacio veraniego de los Dulces Manantiales. Lǐ Sī, aprovechando el momento envió veneno a la celda del filósofo y, Hán Fēi incapaz de defenderse a sí mismo ante el rey de Qín, decidió ingerir el veneno muriendo así en el 233 a.n.e. Se cree que en el momento de su muerte Hán Fēi se encontraba en su cuarentena o puede que incluso ya hubiese pasado la barrera de los cincuenta años.

7. Biografía de Nicolás Maquiavelo¹⁹:

Nicolás Maquiavelo (Niccolò Machiavelli en italiano) nació el 3 de mayo de 1469 en la ciudad-estado de Florencia. Su padre, Bernardo, era un doctor de leyes que se ganaba la vida trabajando como abogado, mientras que su madre se llamaba Bartolomea de Nelly. La familia de Maquiavelo proveniente de la baja nobleza se encontraba en aquellos momentos en decadencia. Sin embargo, se encontraba muy bien relacionada con los círculos humanistas e intelectuales más importantes de la ciudad de Florencia. Instigado por su padre, quien deseaba que tuviese una excelente educación en humanidades, Maquiavelo estudió desde una temprana edad a los clásicos, entre ellos Cicerón. Además, también aprendió cálculo, aritmética, latín, retórica, historia antigua y filosofía moral, conocimientos que se verían reflejados posteriormente en toda su obra política²⁰.

Fruto de esta impresionante educación, Maquiavelo recibió el 28 de mayo de 1498 el cargo de Secretario de la Segunda Cancillería de la república de Florencia, teniendo en ese momento tan solo 29 años. El Secretario de la Primera Cancillería del momento se trataba de Marcello Virgilio Adriani, quien había sido el profesor de Maquiavelo durante los últimos años de su educación, además de un gran amigo de su familia (Puigdomènech, 2011). Motivo por el cual se cree que Maquiavelo logró llegar tan alto en la

¹⁹ Helliksen (2002) y Maquiavelo (2011).

²⁰ Para una mayor información cronológica de la biografía de Maquiavelo, pero sobre todo de qué manera sus misiones diplomáticas afectaron toda su producción literaria, ver el apartado Cronología: Maquiavelo y su época, realizado por Puigdomènech en *El Príncipe* (2011).

administración de la República a una edad tan temprana, aunque también se habla de la influencia de los humanistas amigos de su padre. Como Secretario de la Segunda Cancillería sus deberes consistían en el manejo de la correspondencia de la administración del territorio de Florencia, además de servir como uno de los seis secretarios del Secretario de la Primera Cancillería. Asimismo, también recibió el puesto de secretario de los <*Dieci di Libertà e pace*> (en inglés Ten of War), que se encargaba de las relaciones diplomáticas, la seguridad y la guerra. De esta manera, durante diez años participó en múltiples misiones diplomáticas dentro y fuera de Italia, entre ellas la corte de Francia, la corte del Sacro Emperador Romano y la corte papal. Estos años que sirvió como diplomático tuvieron un enorme impacto en él, que se vería reflejado en las múltiples teorías políticas y preceptos que plasmó en los *Discursos* y, especialmente *El Príncipe*, el libro que nos ocupa. De entre todas ellas, se puede destacar el caso de su misión en la corte de César Borgia durante la campaña militar del duque en 1502 y 1503. Durante esta estancia desarrolló una gran admiración hacia el duque por su valentía, astucia y excepcionales habilidades, quedando reflejado en *El príncipe* como uno de los mejores ejemplos a seguir para los gobernantes.

Tras la creación en 1511 de la Liga Santa²¹ entre el Papa Julio II, Venecia, Inglaterra, el emperador del Sacro Imperio Romano Germánico y Fernando II para expulsar a los franceses de Italia, la península fue invadida un año después por las tropas españolas provocando la retirada de los franceses. Tras esto, los españoles cercaron la ciudad de Florencia, aliada de Francia durante la guerra, forzándola a rendirse en septiembre de 1512. La caída de la República y la subida al poder de nuevo de la familia Medici el 16 de septiembre dejó a Maquiavelo sin trabajo. Poco después sería acusado de participar en una conjura en contra de los nuevos gobernantes, siendo torturado y encarcelado, aunque sería liberado al poco tiempo²² y se retiraría al dominio familiar²³ situado en las afueras de Florencia. Durante los siguientes años intentó volver a entrar en la vida pública, pero sus peticiones cayeron en saco roto. Frustrado, al igual que Hán Fēi, decidió plasmar sus teorías creando las obras de *El Príncipe* (1513) y los *Discursos*²⁴ (1515-1517). Finalmente llamaría la atención de la familia Medici, que le encargaría en

²¹ No confundir con la anteriormente mencionada Liga Santa de 1495 también creada para expulsar a los franceses de la península italiana.

²² Debido a la intervención de Paolo y Francesco Vettori, pero sobre todo de Giuliano de Medici, hijo de Lorenzo de Medici “el Magnífico”, y hermano del cardenal Giovanni.

²³ De nombre *Albergaccio*, una finca situada en Sant’ Andrea in Percussina.

²⁴ *Discorsi sulla prima Deca di Tito Livio*.

el año 1520 escribir una obra sobre la historia de Florencia²⁵, y en 1526 sería nombrado administrador y canciller del órgano que supervisaba las fortificaciones de la ciudad²⁶. No obstante, el 6 de mayo de 1527 tuvo lugar el Saco de Roma y los Medici perdieron el apoyo del Papa, siendo expulsados de Florencia. Debido a la conexión que Maquiavelo había tenido con los Medici le resultó imposible encontrar trabajo en el nuevo gobierno republicano. De esta manera, Maquiavelo acabaría muriendo el 21 de junio de ese mismo año a la edad de 58 años.

8. Semejanzas de contenido en el *Hán Fēi Zǐ* y *El Príncipe*:

Una vez proporcionada esta pequeña introducción de la época histórica y de la biografía de ambos autores, podemos notar que hay bastantes semejanzas en los periodos en que ambos individuos vivieron. Unas épocas marcadas por las continuas guerras y la constante incertidumbre en la que los gobernantes vivían. Así, no es de extrañar que ambos autores llegasen a conclusiones extremadamente parecidas al plasmar sus filosofías políticas. De esta manera, a continuación, comenzaremos con la presentación de las semejanzas que hemos hallado en ambos libros, empezando como mencionábamos al principio con la relación entre el rey y sus súbditos.

A. Relación entre el rey y sus súbditos²⁷:

Tanto para Hán Fēi como para Maquiavelo el rey²⁸ no se debe dejar impresionar por las palabras grandilocuentes de las personas que podrían estar engañándole y ocultando la verdad. Por tanto, el líder debe tener muy presente que no puede confiar ni entregar puestos de poder a personas simplemente por su elocuencia. Es más, Hán Fēi particularmente advierte que por la manera en la que los reyes han sido criados²⁹, estos

²⁵ *Istorie fiorentine*.

²⁶ *Procuratori alle mura*.

²⁷ Aunque en este trabajo hemos analizado las principales semejanzas de ambas obras, hay grandes diferencias entre los pensamientos de Hán Fēi y Maquiavelo acerca de la relación entre el soberano y sus consejeros. Para ver más acerca de estas, consultar Polegato (2020).

²⁸ En el caso del *Hán Fēi Zǐ* siempre se hace uso del término “rey”, “soberano” o “gobernante”, mientras que en *El Príncipe* se hace uso de las palabras “príncipe”, “soberano” y “gobernante”. De esta manera, y dado que se refieren por igual a la máxima autoridad del Estado, he optado por usar indistintamente a lo largo de este trabajo los términos “príncipe”, “rey”, “soberano” y “gobernante”.

²⁹ “El gobernante, por la naturaleza de su educación, ha sido aislado de las conversaciones ordinarias, y casi nunca ha tenido oportunidad de escuchar debates, y es en consecuencia apto de ser susceptible al discurso persuasivo” (Watson, 2003, p. 45).

son muy ingenuos y, por tanto, susceptibles de ser influenciados y manipulados fácilmente por los charlatanes³⁰.

En segundo lugar, las personas que trabajan para el príncipe no deben excederse en las responsabilidades y funciones propias de sus cargos, pues ponen en peligro el orden del gobierno y, por tanto, el del príncipe. De esta manera, cuando los sirvientes llevan a cabo las funciones de sus puestos y no traspasan sus responsabilidades se mantiene la estabilidad del gobierno, evitando que acumulen más poder del que les es concedido por sus puestos. Maquiavelo, respecto a este problema, advierte sobre la limitación de poderes que se debe imponer a los militares que despache el gobernante a la guerra para evitar que crezcan demasiado. Además, Hán Fēi recomienda al gobernante realizar limpiezas periódicas en la administración para asegurarse de que nadie sobrepase su posición ni acumule más poder del debido³¹.

En tercer lugar, las promesas que los sirvientes del príncipe realizan y lo que terminan cumpliendo muchas veces no concuerdan, por lo que el gobernante debe prestar especial atención para que lo prometido y lo logrado coincidan siempre. De hecho, Hán Fēi va un paso más allá en este punto. Para él, si el gobernante descubre que lo prometido y lo logrado por los ministros no concuerda, debe castigarlos por incumplir su palabra. Además, esto lo aplica tanto en los casos en los que la persona ha logrado menos de lo esperado como en los casos en los que ha conseguido más de lo prometido. Pues si el ministro no ha sido capaz de cumplir su palabra y de llevar a cabo lo ordenado por el rey, puede desobedecer otras órdenes del gobernante³².

En último lugar, para Maquiavelo y Hán Fēi, siempre habrá grupos de personas que comparten las mismas ideas y objetivos: derrotar al gobernante del Estado. Por este motivo, el rey nunca debe permitir que las personas adquieran demasiado poder o seguidores porque al final se volverán contra él, traicionándolo y arrebatándole el poder. Los sirvientes del rey deben ser siempre absolutamente leales al príncipe y no a otras personas tanto dentro del propio Estado como de otros Estados. Y ambos autores advierten especialmente sobre esta última posibilidad. Pues en caso de que haya desorden dentro del gobierno del rey, los Estados extranjeros se acercarán a los descontentos y rebeldes que siempre habrá dentro del Estado y les ofrecerá su ayuda para derrotar al rey

³⁰ *El Príncipe* (2011), pág. 5; *Hán Fēi Zǐ* (2003), págs. 45, 124.

³¹ *El Príncipe* (2011), pág. 123; *Hán Fēi Zǐ* (2003), págs. 15, 16, 25, 39, 41.

³² *El Príncipe* (2011), pág. 181; *Hán Fēi Zǐ* (2003), págs. 31, 32, 93, 125.

o para imponer su voluntad dentro del Estado. De hecho, Hán Fēi pone especial énfasis en el caso de los reyes que gobiernan Estados pequeños o débiles en los que los ministros rebeldes usarán a los Estados vecinos, más poderosos, para llevar a cabo su traición³³.

B. Gobierno (interés privado VS interés público):

Tanto Maquiavelo como Hán Fēi tienen muy presente que uno de los mayores conflictos que hay entre el rey o el príncipe y sus sirvientes son los intereses opuestos que representan: interés privado³⁴ por parte de los súbditos y el interés público que representa el príncipe. La defensa continua por parte de los sirvientes de sus intereses privados conduce en muchos casos a la traición de sus señores buscando mejorar sus posiciones dentro del Estado. De hecho, Maquiavelo avisa que la administración en su mayor parte está corrupta y todas las personas que sirven en ella simplemente buscan satisfacer sus intereses privados. Esta búsqueda constante de los hombres de satisfacer sus propios intereses (concretamente todos los beneficios que puedan recibir por parte del príncipe) forma parte de la naturaleza humana y es uno de los pilares que fundamenta la relación entre el soberano y sus súbditos. De esta manera, siempre hay presente un choque entre los intereses privados de las personas y el interés público representado en el Estado y en la figura del príncipe. Por tanto, el soberano necesita alinear los intereses privados de los ciudadanos con el interés del Estado y el suyo propio, es decir, el público. Así, los ministros que sirven al príncipe siempre deben pensar en el interés del gobernante y no en el suyo propio, pues cuando el sirviente se centra en sus deseos egoístas nunca tendrá el interés público en mente. Esto provoca que el príncipe nunca pueda confiar en este tipo de personas vetándolas, por tanto, de su gobierno para salvaguardar la seguridad y estabilidad del Estado. Maquiavelo expone en su obra que esta lucha de intereses se ve reflejada en la diferencia del comportamiento de los ciudadanos en periodos de guerra y de paz. Mientras reina la tranquilidad en el Estado todos los ciudadanos le prometen la más absoluta de las lealtades al soberano y juran que morirán por su señor, pero cuando se desata la guerra, la gran mayoría de ellos huyen buscando proteger sus vidas y sus propios intereses privados. De esta manera, Maquiavelo recomienda encarecidamente a

³³ *El Príncipe* (2011), págs. 23, 191, 193; *Hán Fēi Zì* (2003), págs. 25, 39, 41, 45, 46.

³⁴ Para un análisis más detallado del interés privado, ver Goldin (2001).

los gobernantes que establezcan un método según el cual todos los ciudadanos siempre necesiten del Estado y del príncipe para poder vivir.

Como avanzábamos previamente, Hán Fēi ³⁵ también reconoce esta continua lucha entre los intereses privados de los súbditos y el interés público (representado de igual manera por el Estado y el gobernante) como una de las mayores amenazas que atenazan la seguridad estatal. Para él, el interés público debe prevalecer sobre los privados si se quiere que el Estado se fortalezca y se vuelva más poderoso. Por tanto, se deben elegir, de igual manera que Maquiavelo, a funcionarios que defiendan el interés del gobernante y no persigan su propio beneficio. Motivo por el cual alerta al gobernante sobre los oportunistas y las personas que maquinan para entrar en la administración sin haber conseguido los méritos necesarios. De igual manera, también reconoce que cuando llega el momento de la guerra los súbditos se comportan de manera totalmente distinta que cuando imperaba la paz. Buscando evitar el peligro y la muerte que acechan en los campos de batalla, acudirán a hombres influyentes que les protegerán y les liberarán de su obligación de acudir a la guerra. Esto lo conseguirán con la obtención de puestos en la administración, tras previos sobornos, desde los cuales podrán asegurar sus intereses privados. Además, advierte que este tipo de comportamiento tendrá un efecto llamada sobre el resto de súbditos que intentarán de igual manera proteger sus intereses privados.

No obstante, Hán Fēi extiende esta desconfianza de los intereses privados a la propia familia del gobernante tanto política como de sangre. Hán Fēi comenta que estas personas, a pesar de tener relación directa con el rey, siempre desearán e incluso provocarán su muerte, no por odio, sino porque se beneficiarán de ella. Es decir, sus intereses privados se sobreponen al interés público del gobernante, justo lo que se debe evitar a toda costa. Además, Hán Fēi también añade que en muchas ocasiones los reyes no saben diferenciar entre el interés público verdadero y el interés privado disfrazado de público, lo que crea conflictos de poder que en última instancia acaban provocando la destrucción del Estado³⁶.

Para Maquiavelo y Hán Fēi, el foco principal del príncipe debe ser el pueblo de a pie y, por lo tanto, todas las medidas gubernamentales que tome deben tener a la población

³⁵ Hán Fēi plasma en su escrito que la existencia del caos en el mundo se debe a la propia naturaleza del ser humano, que no desea orden, sino que tan solamente desea ejercer el libre albedrío.

³⁶ *El Príncipe* (2011), págs. 15, 19, 103, 109, 117, 121, 247; *Hán Fēi Zǐ* (2003), págs. 22, 25, 29, 84, 87, 114, 116, 117.

en mente. Es a estas capas más bajas de la sociedad a las que debe apoyar, asegurándose de no promulgar políticas que las aplasten y ahoguen, evitando así que se levanten contra él. Por otro lado, el grupo poblacional al que debe debilitar y contra el que debe cargar con sus medidas gubernamentales son los grandes (como llama al estamento nobiliario), en el caso de Maquiavelo, y la nobleza e intelectuales, en el caso de Hán Fēi. Esta clase social resulta especialmente peligrosa por su capacidad para poner de su lado al pueblo, repartiendo entre ellos cualquier tipo de recurso que hará que olvide su lealtad al gobernante y se vuelva un incondicional de la nobleza. Además, las posiciones de poder de las que gozan los grandes y la nobleza les conceden una serie de privilegios, que harán que se vuelvan egoístas y no quieran abandonar estos puestos, dejándolos en herencia a las siguientes generaciones de las familias. Sin embargo, tanto Maquiavelo como Hán Fēi coinciden en que el gobernante puede eliminar a estos grupos sociales superiores y sustituirlos por incondicionales que le deban lealtad sólo a él. No obstante, es la población de a pie la que el gobernante no puede permitir que sufra cambios, pues si los grandes consiguen atraerlos a su bando pueden hacer que la posición del gobernante dentro del Estado peligre porque se producirían conjuras en contra de él. Por este motivo, al promulgar el rey sus medidas gubernamentales que protegen y permiten prosperar a la población general, se asegura que esta siempre esté de su lado. De esta manera, el único grupo social que vería con malos ojos al rey se trataría de los grandes, la nobleza y los intelectuales, los cuales sufrirían el acoso y la persecución del gobernante. Así, tanto Maquiavelo como Hán Fēi, coinciden en que el rey debe gobernar para la mayoría, y no para unos pocos³⁷.

El príncipe debe ser la persona que ostente la autoridad dentro del Estado, por tanto, nunca debe ceder poder ni autoridad a otras personas que lo terminarán eclipsando con el tiempo. De esta manera, al no permitir que los ministros u otros sirvientes acumulen demasiada autoridad o poder no podrán volverse contra el gobernante. De hecho, Hán Fēi comenta que el buen gobierno se basa en no dejar que tus ministros o siervos tengan la más mínima oportunidad de aprovecharse del príncipe, cosa que sucede cuando el rey no basa su poder en su propia fuerza, sino que lo concede a otros individuos. Por tanto, el príncipe debe ser la máxima autoridad del Estado precisamente porque no hay nadie que pueda ser reconocido como alguien superior a él³⁸.

³⁷ *El Príncipe* (2011), págs. 23, 97, 161, 195; *Hán Fēi Zǐ* (2003), págs.45, 99, 126.

³⁸ *El Príncipe* (2011), págs. 25, 37, 39, 145, 177; *Hán Fēi Zǐ* (2003), págs. 29, 30, 39, 69.

Las leyes son uno de los pilares sobre los que se ha de construir el Estado tanto para Maquiavelo como para Hán Fēi. Ambos autores defienden que se debe gobernar con vistas de futuro, mediante unos sistemas de leyes que solucionen no sólo los problemas actuales, sino también los futuros. De esta manera, como dice Hán Fēi se cortarán de raíz los males que atenazan al Estado y la sociedad. Para Maquiavelo el establecer unas buenas leyes resulta de gran importancia a la hora de crear un Estado. Tanto Maquiavelo como Hán Fēi han sido considerados por los estudiosos como representantes del realismo político (Lajčiak, 2017; Molina Cano, 2014), pues ambos consideran que la naturaleza humana no es benevolente y justa, sino que se debe desconfiar de ella por ser tremendamente egoísta, tal como han demostrado todas las acciones del ser humano durante toda la historia³⁹. Al establecer estos códigos de leyes ambos pretenden centrarse en la realidad presente en el mundo y la verdadera conducta humana, renegando así de la tradición histórica y política que se había venido perpetuando en ambos contextos históricos. De esta manera, la ley resulta fundamental para que el gobierno funcione de manera correcta y que la sociedad salga adelante a lo largo del tiempo manteniendo un orden. De hecho, Hán Fēi va un paso más allá y establece las leyes como el método por el cual elegir a los funcionarios de la administración, porque es objetiva e imparcial, de tal manera que solamente contempla los méritos de los candidatos y no depende del juicio del gobernante ni de otras personas. Además, para Hán Fēi el establecimiento de este código de leyes también permite que se alcance el objetivo último del legismo de acuerdo al principio de no acción taoísta. Si el gobierno funciona correctamente mediante el uso de las leyes el gobernante no se verá obligado a intervenir en las tareas gubernamentales, pudiendo la administración y el gobierno estatal funcionar por sí mismas y regulándose la sociedad ella sola⁴⁰.

El orden en el gobierno y el Estado es de extrema importancia tanto para Hán Fēi como para Maquiavelo. Cuando este orden reina en el gobierno del príncipe, todos los súbditos profesan lealtad exclusivamente a su soberano y no tienen la capacidad de atraer al pueblo hacia su bando y, por tanto, usarlo en su propio beneficio. Sin embargo, introducir un nuevo orden en un Estado hasta el momento sumido en el desorden y la lucha incesante entre los intereses privados y el interés público, es muy complicado. Esto se debe a que la persona (generalmente un consejero o un ministro) que instigue todas las

³⁹ Explicado más profusamente en el último apartado de las semejanzas de contenido.

⁴⁰ *El Príncipe* (2011), págs. 27, 119, 155, 279; *Hán Fēi Zǐ* (2003), págs. 21, 24, 35.

reformas gubernamentales y estatales se convertirá en objeto del odio de aquellos individuos (los grandes en el caso de Maquiavelo, nobleza e intelectuales en el caso de Hán Fēi) a los que el viejo orden beneficiaba y que se ven perjudicados. Mientras que no contará con el apoyo completo e incondicional de aquellos a los que el nuevo orden beneficia en gran medida porque siguen temerosos de sus antiguos señores, además de que no confían realmente en que las novedades verdaderamente les proporcionarán un gran beneficio. De hecho, para Hán Fēi lo más probable es que al aplicar estas medidas el consejero sea asesinado en cuanto los antiguos señores tengan la mínima ocasión. Sin embargo, para él es el precio que deben pagar por hacer que el pueblo y el Estado vuelvan a gozar de orden. Uno de los ejemplos más representativos se trataría de Shāng Yāng (商鞅), el principal consejero del duque Xiào (孝) del Estado de Qín que, tras aplicar las medidas legistas durante varios años, tras el fallecimiento del duque, se encontró sin protección siendo atrapado por aquellos a los que había agraviado, quienes lo acabarían ejecutando. Además, Maquiavelo y Hán Fēi coinciden en que, en los contextos de guerra, como los que se vivían durante la vida de ambos autores, se hace necesario que en el poder haya un líder fuerte que acabe con el desorden, solucione todos los problemas e imponga un nuevo orden férreo. Este nuevo gobernante sería una suerte de rey sabio, un hombre que cuenta con las cualidades necesarias y que alteraría el orden existente, destruyéndolo e imponiendo uno nuevo que acabe con los males que asolan al Estado⁴¹.

Un aspecto fundamental para ambos autores resulta de la importancia de que el gobernante tome buenas decisiones durante su estancia en el gobierno, pues las elecciones erróneas supondrán ya no sólo su propia ruina, sino también la del Estado que dirige⁴². Para ello, el gobernante debe poseer, en el caso de Maquiavelo, una virtud que le ayude a llevar su Estado por el buen camino y evitar la ruina personal y estatal. Mientras que en el caso de Hán Fēi, habla también de una suerte de cualidad que debe poseer el gobernante y que le ayuda a tomar las decisiones correctas a lo largo de su gobierno. Estas figuras son las que denominan reyes sabios, de los cuales hablamos anteriormente.

De esta manera, ambos autores advierten a sus lectores de los errores que muchos gobernantes cometen y que han llevado en última instancia a su muerte y/o la destrucción del Estado que comandaban. En primer lugar, centrarse exclusivamente en los beneficios

⁴¹ *El Príncipe* (2011), págs. 41, 57, 275; *Hán Fēi Zǐ* (2003), págs. 83, 84.

⁴² “Para los príncipes el castigo, la derrota, es consecuencia de sus pecados; el límite político militar de sus Estados”, nota a pie de página número 107 (Maquiavelo, 2011).

dejándose llevar por la avaricia y la codicia, desposeyendo al pueblo de demasiados recursos a través de abusivos impuestos que despiertan el odio en los súbditos y llevan a estos a levantarse en contra de su señor. Además, esta avaricia y codicia no se limitan sólo a acciones que el gobernante lleva a cabo en su propio territorio, sino que en algunas ocasiones también lleva al príncipe a intentar conquistar otros Estados. Sin embargo, estas invasiones militares al estar motivadas por sentimientos irracionales que ciegan a los reyes y al no estar debidamente meditadas, terminan con la destrucción del gobernante y del Estado por parte de aquellos sujetos a los que había intentado conquistar. En segundo lugar, Maquiavelo y Hán Fēi advierten a los gobernantes de no desatender los asuntos de gobierno y estatales, pues cuando se centran en otras cuestiones y dejan el gobierno en manos de otros ya están allanando el camino a que algún súbdito, por despiste del soberano, le traicione y tome el poder. Concretamente alertan al gobernante a tener especial cuidado con el ocio, la diversión y los refinamientos en los que muchos gobernantes se refugian por sí mismos o son conducidos por algunos de sus servidores que esperan el momento oportuno para arrebatarle la posición. En último lugar, exhortan a los gobernantes a no desoír los consejos o protestas de los ministros que se hayan mostrado leales a su causa cuando le adviertan de que su juicio está errado⁴³.

Por otro lado, tanto para Maquiavelo como para Hán Fēi, el príncipe a la hora de gobernar debe mantener sus políticas gubernamentales claras y no permitir que las diferentes circunstancias que se puedan dar en la sociedad o entre sus súbditos más cercanos le hagan cambiar de parecer demasiado fácilmente, de manera que las nuevas medidas promulgadas entren en conflicto con el orden estatal que el gobernante pretende mantener. Así, las sentencias que establece el soberano deben ser también absolutas e irrevocables, evitando que sus súbditos puedan engañarle para que cambie de parecer de manera que favorezca los intereses privados de los hombres en vez del suyo, es decir, el público. Además, cuando el gobernante cambia de parecer según los vaivenes del vulgo ya no consigue mantener la misma reputación entre ellos, tal como refleja Maquiavelo⁴⁴:

“Y un príncipe sobre todo ha de comportarse con sus súbditos de manera que nada, bueno o malo, le haga cambiar; porque, cuando con los tiempos adversos viene la necesidad, ya no estás en condiciones de hacer el mal, y el bien que

⁴³ *El Príncipe* (2011), págs. 81, 123, 147, 161, 163, 263; *Hán Fēi Zǐ* (2003), págs. 52, 56, 62, 64, 68, 72.

⁴⁴ *El Príncipe* (2011), págs. 93, 189; *Hán Fēi Zǐ* (2003), págs. 85, 123.

haces ya no te aprovecha, porque se juzga forzado y no te proporciona agradecimiento alguno [por parte del pueblo]” (Maquiavelo, 2011, p. 93)

Maquiavelo y Hán Fēi nos comentan que sería perfecto que todos los príncipes de los diferentes Estados tuviesen todas las cualidades necesarias para ejercer el gobierno, pero estos tan sólo se tratan de unos pocos: los reyes sabios. La mayoría de los soberanos tan solo tienen una parte de todas las cualidades que deberían tener, llegando muchos de ellos a ser considerados como gobernantes mediocres. No obstante, aunque no posea todas las capacidades que debería y a pesar de que pueda ser considerado un soberano mediocre, debe tener igualmente especial cuidado y estar ojo avizor a todos aquellos comportamientos que le puedan arrebatarse el Estado como comentábamos anteriormente. No obstante, a pesar de que no sea el gobernante perfecto no debe mostrar esa debilidad a sus súbditos de manera abierta. Según Maquiavelo, para el soberano es mucho mejor carecer de algunas cualidades como la compasión o la humanidad, pues así podrá ejercitar la crueldad más horrible cuando las circunstancias lo requieran sin ningún atisbo de remordimiento. Pues como apunta el escritor italiano, habrá ocasiones en las que el soberano deba hacer uso de la crueldad sin respetar de ningún modo a sus ciudadanos para mantenerse en el poder a través del tiempo.

Por otro lado, Hán Fēi coincide en gran parte con las ideas de Maquiavelo. Sería perfecto que todos los reyes tuviesen las capacidades idóneas para ejercer el gobierno, pero eso no es más que una ilusión. Aquellos que las reúnen son una pequeña minoría, mientras que la inmensa mayoría de los gobernantes que se encuentran en el mundo podrían ser calificados como mediocres. Por eso, para él es importante que el sistema de leyes sea el eje central del Estado, así, aunque haya un gobernante mediocre en el trono, el Estado puede seguir funcionando correctamente. Además, defiende una postura parecida a la de Maquiavelo en cuanto a que el soberano parezca perfecto a ojos del pueblo. Sin embargo, él establece que el rey por su condición debe situarse por encima del resto y permanecer alejado de sus súbditos. Así, será un misterio para sus ministros y podrá monitorear los asuntos gubernamentales y juzgar las actividades de sus súbditos sin la interferencia de otras personas. En segundo lugar, al igual que Maquiavelo, el soberano de Hán Fēi debe ser capaz de ejercer la más horrible de las crueldades sin contemplaciones y sin importarle la opinión del pueblo cuando sabe que las acciones repercutirán en beneficio de la sociedad.

Por último, ambos autores establecen una misma tipología de gobernantes que pueden sentarse en el trono de un Estado. En primer lugar, están los gobernantes perfectos que son aquellos que pueden entender todos los asuntos sin la ayuda de ninguna persona, los reyes sabios. Sin embargo, estos como decíamos anteriormente son muy escasos y extremadamente raros de encontrar. En segundo lugar, tenemos a aquellos soberanos que tras escuchar a otras personas y posteriormente reflexionar, son capaces de comprender los asuntos de gobierno. En tercer lugar, tenemos a la peor clase de gobernantes, los mediocres, aquellos que ni siquiera por ellos mismos ni con ayuda de otras personas son capaces de entender los asuntos del Estado y, por tanto, de gobernar correctamente⁴⁵.

El vulgo es voluble y, hasta en algunos momentos, ambos autores lo llegan a calificar de estúpido⁴⁶, pues no reconocen que en la aparente bondad que ellos ven se puede esconder la ruina si se sigue ese camino⁴⁷. Esta ingenuidad que posee el pueblo es lo que hace que sean fácilmente influenciados por los grandes o los nobles, que los atraen a su bando con recompensas o beneficios haciéndolos olvidar su lealtad al soberano. Para evitar esta desviación del orden estatal, tanto Maquiavelo como Hán Fēi consideran que se debe usar la fuerza para mantenerlo siempre en el camino correcto, el cual el gobernante ha diseñado. La población, como adelantábamos, es estúpida en cuanto a que para ambos escritores son considerados ignorantes, pues desconocen los beneficios que se pueden lograr de aplicar ciertas leyes o una forma de gobernar, es decir, la del príncipe. Al hacer esto último, el soberano logra desproveer de seguidores a los grandes, nobles e intelectuales, y los deja incapaces de poder actuar e influir en el gobierno.

Siguiendo esta línea de pensamiento, ambos autores reflexionan acerca del eterno debate y la ineludible elección ante la cual se ven abocados los gobernantes: ser amado o ser temido por el pueblo. Los dos llegan a la misma conclusión: para el gobernante la elección más sabia sería ser temido por el pueblo, pues la naturaleza humana no acepta otra forma de gobierno. Una naturaleza humana de la cual hablaremos posteriormente.

⁴⁵ *El Príncipe* (2011), págs. 157, 159, 183, 185, 247; *Hán Fēi Zì* (2003), págs. 95, 100.

⁴⁶ A este respecto, es interesante el trabajo realizado por Conde y Zhao (2020) en el cual rastrean los orígenes del sentimiento antidemocrático presente en la filosofía china y que marcó de manera tan profunda el legismo de Hán Fēi. Este es uno de los puntos más diferenciales respecto de la obra de Maquiavelo, que sí reconoce que los seres humanos tienen derechos políticos o naturales.

⁴⁷ Hán Fēi hace especial énfasis en ignorar las virtudes que promulgan los intelectuales a través de los diferentes reinos y que se centran en la bondad y la justicia. Para él, son estos los culpables de que el pueblo abandone los oficios predilectos como la agricultura y la guerra, para emular la vida de estos. Esto debido a que los intelectuales no se exponen al peligro, pero perciben enormes beneficios, hecho que provoca que toda la población quiera adoptar esta “sabiduría” y convertirse en nuevos intelectuales.

No obstante, podemos adelantar que el amor es un sentimiento que se olvida fácilmente cuando intervienen los intereses privados de los hombres, mientras que el miedo, aunque no se hagan uso de acciones disciplinarias férreas, nunca abandona la mente de los súbditos, pues el temor a ser castigados siempre permanece presente. De tal manera, Hán Fēi (p. 103) escribe “el pueblo se inclinará ante la autoridad de manera natural, pero a pocos de ellos puedes tocar con la justicia”^{48 49}.

C. Recompensas y castigos:

Antes mencionábamos que la población debe ser gobernada mediante un sistema que haga que los súbditos siempre necesiten del Estado y del soberano, sin importar las circunstancias en las que se pueda encontrar la sociedad. De esta manera, se establecen las recompensas, acompañadas de los castigos, como el método por el cual el gobernante se asegura la lealtad absoluta de la población. Así, la aplicación de este sistema permite que se pueda atraer a los ciudadanos con los beneficios que proporcionan las recompensas⁵⁰, mientras que los castigos que aplica el soberano disuaden a la población de querer cometer crímenes⁵¹. Estos castigos deben ser brutales y crueles, aun cuando puedan parecer en un primer momento un vicio al que es adicto el gobernante, pero en realidad son uno de los mecanismos que hacen que el gobierno siga funcionando de manera correcta. La aplicación adecuada de este sistema mixto, recompensas y castigos, crea un gobernante que cuenta con las herramientas perfectas para mantenerse en el poder si sabe usarlas. De hecho, Maquiavelo expone a Aníbal como un ejemplo predilecto de este tipo de política⁵²:

⁴⁸ Siendo la autoridad comparable a la forma de gobernar mediante el miedo y la disciplina, mientras que la justicia hace referencia a la forma de gobernar imperada por el amor y la benevolencia. En este caso concreto, justicia es una de las virtudes que los intelectuales promulgaban en sus enseñanzas.

⁴⁹ *El Príncipe* (2011), págs. 59, 143, 171, 187; *Hán Fēi Zǐ* (2003), págs. 45, 95, 103, 111.

⁵⁰ No obstante, estas deben ser distribuidas entre los súbditos con ciertos límites, siempre evitando que los sirvientes se vuelvan perezosos y, por tanto, dejen de lado o no cumplan del todo sus deberes.

⁵¹ Para ello, es necesario que todos los miembros de la sociedad puedan ser castigados, es decir, debe reinar una igualdad entre los ciudadanos en tanto que toda persona que sirva al soberano pueda ser susceptible de ser castigada sin ninguna restricción si ha cometido algún crimen. De esta manera, no habrá ningún tipo de privilegio detrás del cual los grandes, los nobles o los intelectuales puedan resguardarse.

⁵² También establece a Bernabó de Milán como un ejemplo de un gobernante que aplica los castigos extraordinarios. “También ayuda mucho a un príncipe el dar de sí ejemplos extraordinarios en su política interna, como los que se cuentan de micer Bernabó de Milán, de modo que cuando haya alguien que lleve a cabo, en la vida civil, alguna cosa extraordinaria, ya sea en bien o en mal, se debe aprovechar la ocasión para premiarle o castigarle de tal manera que dé mucho que hablar” (Maquiavelo, 2011, p. 237)

“Lo que no podía provenir de nada más que de su inhumana crueldad; la cual, junto a su infinita virtud, lo hizo siempre, a los ojos de sus soldados, temible y venerado; sin ella, no le hubieran bastado sus otras virtudes para conseguir aquel resultado” (Maquiavelo, 2011, p. 175)

De esta manera, el príncipe premia a aquellas personas que han cumplido con lo que les ha sido encomendado, mientras que con la extrema crueldad mantiene a raya aquellos comportamientos que desea erradicar. Sin embargo, estos castigos, que algunas personas podrían calificar de inhumanos, se acaban convirtiendo en algo positivo para el pueblo. Ambos autores establecen que los castigos deben ser ejemplares de tal manera que con pocos de ellos el gobernante evite que los males afecten a la población, además de que los crímenes sigan expandiéndose y envenenando el orden estatal. De esta manera, para Maquiavelo y Hán Fēi el uso de la compasión y, por tanto, la aplicación de unos castigos leves, lo único que hacen es alimentar la rueda del desorden, dando lugar a que se sigan sucediendo los crímenes, en vez de disminuir. Estos castigos ejemplares afectan a un porcentaje muy pequeño de la población, lo cual no sucedería si se dejasen los crímenes impunes, cuyas consecuencias afectarían a toda la comunidad. Así, con la entrada del nuevo soberano en el gobierno debe infligir y establecer los mayores castigos al principio de su reinado, logrando que con el tiempo ya no sean necesarios, pues la población habrá aprendido a no cometer crímenes. Para fundamentar su teoría, Maquiavelo señala el caso de César Borgia como un ejemplo exitoso de la correcta aplicación de los castigos crueles y ejemplares.

Sin embargo, existe una diferencia fundamental entre las ideas de Maquiavelo y de Hán Fēi. Para este último, el gobernante debe retener en sus manos la capacidad tanto de otorgar recompensas como castigos para evitar que cualquier otra persona pueda monopolizar y acaparar el poder que le corresponde al rey por derecho. Maquiavelo, por otro lado, concuerda con Hán Fēi en que las recompensas las debe otorgar el príncipe para evitar que otros individuos adquieran más poder del que les corresponde. Sin embargo, en *El Príncipe* expone que la aplicación de los castigos debe ser llevada a cabo por otra persona que no sea el soberano. De esta manera, la población identificará a este individuo

como aquel que les inflige las crueldades, desviando del príncipe el odio que este tipo de acciones genera entre la población⁵³.

D. Relaciones internacionales con otros Estados:

Tanto para Maquiavelo como para Hán Fēi, el soberano debe ser extremadamente cuidadoso en la relación con los Estados vecinos, sobre todo, cuando estos son más grandes y poderosos que el que él gobierna. Por este motivo, ambos autores advierten al rey que vigile a aquellos inconformistas con su gobierno que, en vez de servir con lealtad a su señor, deciden confabularse y confraternizar con los príncipes y gobernantes de los Estados vecinos para destronar a su rey o forzarlo a aceptar su voluntad⁵⁴.

A la hora de acometer una invasión o conquista, el rey debe ser cauteloso y estudiar las circunstancias y la situación en la que se encuentra su Estado. De esta manera, si el Estado no goza de una buena posición o una situación favorable para conducir una campaña militar deberá esperar hasta el momento propicio. Pasar por alto este punto es algo común entre muchos de los gobernantes, pero que lleva siempre al desastre tanto del Estado como del soberano que lo gobierna. Así, debe mantener respeto y cordialidad en su relación con el resto de Estados vecinos si el príncipe no desea ser invadido y conquistado por fuerzas extranjeras. Sin embargo, esto no significa que se deba pasar a establecer una relación de dependencia con los Estados vecinos. Como adelantábamos anteriormente, cuando esto sucede el gobierno y el soberano quedan sometidos a los intereses de los príncipes extranjeros. Por tanto, el poder y el orden deben ser creados de manera interna, no con la ayuda de agentes externos al Estado que siempre irán en contra del interés público y, por tanto, del interés del gobernante. De hecho, para ambos autores es fundamental acometer primero la construcción del orden interno de un Estado antes de centrarse en expandirse militarmente y anexionar a los Estados vecinos. Hán Fēi a este respecto es muy claro: es inevitable tener que fortalecerse internamente para poder sobrevivir ante el resto de Estados, que tan solo buscan la caída del reino. Además, aun cuando este orden se logre y comience la conquista, el soberano deberá tener especial

⁵³ *El Príncipe* (2011), págs. 21, 69, 73, 91, 103, 159, 161, 167, 169, 175, 183, 185, 237, 249; *Hán Fēi Zǐ* (2003), págs. 19, 29, 39, 84, 95, 100, 104, 126.

⁵⁴ *El Príncipe* (2011), págs. 23; *Hán Fēi Zǐ* (2003), págs. 25, 46.

cuidado con sus ministros, pues estos intentarán aprovechar para llevar a cabo operaciones que puedan aumentar su beneficio y la riqueza de sus familias⁵⁵.

El poder que ostenta el soberano y el Estado sobre el que este rige debe basarse siempre en él mismo y en su Estado, y nunca debe ser otorgado por otro Estado o gobernante. Como dice Maquiavelo, no se debe depender de la fortuna o de las armas de otras personas. En el momento en que se crea una relación de dependencia con otros Estados, quedas sometido a los deseos (intereses privados) de otras personas y no al interés público que se debe perseguir. De esta manera, ambos autores advierten a sus lectores de ser extremadamente cuidadosos cuando se relaciona el gobernante con Estados más poderosos que el propio para evitar quedar atrapado en sus redes. Además, esta regla también se aplica a la hora de establecer alianzas cuando se quiere conquistar un Estado. Cuando se forma una alianza con un Estado para conquistar un tercer Estado, el soberano queda irremediabilmente supeditado a su aliado tanto si pierde como si gana la guerra. En el primer caso, la derrota del ejército aliado conllevará la destrucción de tu propio Estado al no poder disponer de los recursos suficientes para defenderte del ataque del tercer Estado. Mientras que, en el segundo caso, cuando se logra conquistar el tercer Estado, el soberano queda subordinado a su aliado y su ejército, pues ha sido con su ayuda que ha conseguido vencer a su enemigo. Así, el gobernante no debe confundirse, el ejército aliado sigue estando bajo el control de otro príncipe que busca satisfacer sus propios intereses⁵⁶.

E. Historia y la naturaleza humana:

Ambos autores al reflexionar acerca de la naturaleza humana llegan a unas conclusiones muy parecidas. Para ellos, el ser humano no es malvado intrínsecamente, sino que han sido las circunstancias del mundo lo que han provocado que el ser humano deba elegir realizar el mal antes que el bien. Por un lado, Maquiavelo las nombra como las <condizione umane>, es decir, las condiciones de la historia, las cosas del mundo. Por otro lado, Hán Fēi también reconoce que las circunstancias de la historia del mundo han

⁵⁵ *El Príncipe* (2011), págs. 33; *Hán Fēi Zǐ* (2003), págs. 53, 113 – 116.

⁵⁶ *El Príncipe* (2011), págs. 37, 69, 105, 107, 135, 137, 139, 145, 243; *Hán Fēi Zǐ* (2003), págs. 69, 113, 114.

obligado a los seres humanos a inclinarse hacia el mal en vez del bien⁵⁷. Según él, la razón de esto resulta de que en la antigüedad los recursos existentes en el mundo eran suficientes para cubrir las necesidades de todas las personas que vivían en aquella época. Sin embargo, con el paso de los siglos la población creció de manera considerable, al contrario que los recursos, que siguieron manteniendo los mismos números que en la antigüedad. Por tanto, no habría los suficientes recursos para cubrir las necesidades de toda la sociedad, lo que ha conducido a continuas peleas por apoderarse de estos para sobrevivir.

De esta manera, ambos autores ven en un pasado distante una sociedad y unos Estados que funcionaban correctamente y a los que proponen como modelos a los que imitar para volver a recuperar el orden. En el caso de Maquiavelo, se trataría de la antigua Roma y, más específicamente, de la época republicana, mientras que en el caso de Hán Fēi se tratan de las antiguas dinastías de los principios de los tiempos en los que los denominados reyes sabios gobernaban ordenadamente sus Estados. Además, al haber ido evolucionando a lo largo del tiempo las circunstancias en las que se encuentran los Estados, Maquiavelo y Hán Fēi reconocen y advierten que los métodos y medidas gubernamentales deben actualizarse y cambiarse según las condiciones del momento en el que se esté viviendo. Siendo así férreos opositores de aquellos que defienden mantener un único método de gobierno a lo largo de los años, sin importar cómo la historia y la situación de los Estados hayan cambiado⁵⁸.

9. Conclusiones:

A pesar de la limitación de espacio de la que disponíamos para realizar este trabajo, y de que no hemos usado todas las potenciales referencias que habíamos encontrado en ambos escritos, los resultados iniciales de esta investigación han sido satisfactorios. Tras esta breve presentación de las semejanzas principales que podemos encontrar en el *Hán Fēi Zǐ* y *El Príncipe*, podemos apreciar que la hipótesis que planteábamos en un inicio se ha confirmado. Las condiciones presentes tanto en el periodo de los Estados

⁵⁷ Para ver un estudio más detallado acerca de la naturaleza humana presente en el *Hán Fēi Zǐ*, consultar Flanagan & Hu (2011). Además, si se quiere consultar las influencias de otros autores en Hán Fēi en el tema de la naturaleza humana, consultar Ngai (2019). Y para un estudio de la influencia de Xún Zǐ en Hán Fēi en su concepto de la naturaleza humana, ver Bárcenas (2012).

⁵⁸ *El Príncipe* (2011), págs. 24, 25, 27, 47, 154, 155, 156, 178, 219, 240; *Hán Fēi Zǐ* (2003), págs. 97 – 100.

Combatientes de la antigua China como en las guerras italianas del siglo XVI, épocas históricas plagadas de guerras e incertidumbre política y social, dan así origen al comportamiento que teorizábamos al principio del trabajo.

Ante el enorme desorden y la inseguridad, se hace necesario que el poder político se concentre en un solo individuo, el soberano. De esta manera, se convertirá en la máxima autoridad del Estado, aunque este camino no será fácil para él. Pues debe hacer frente a la problemática de la constante lucha contra los intereses privados de todas aquellas personas que le sirven, y que ocupan todos los niveles de la sociedad, las cuales intentarán arrebatarle el poder o dar rienda suelta a su egoísmo en cualquier momento. Para contrarrestar esto, el príncipe hará uso de un método por el cual podrá controlar a la población y ponerla bajo su dominio absoluto: las recompensas y los castigos (además de las leyes). A través de estos, será capaz de doblegar e incluso posiblemente subsanar la infame, aunque conformada a causa de las circunstancias de la historia, naturaleza inherente a los seres humanos. Una naturaleza egoísta característica de la propia humanidad y, que sin importar el lugar o el tiempo en el que se desarrollen las civilizaciones, sigue manteniendo su núcleo intacto. Es por este motivo que se observa esta tendencia a la concentración del poder político en el rey y el control de la ciudadanía para someterla a los intereses públicos, aun cuando observemos dos momentos históricos entre los que distan casi dos milenios, y dos espacios entre los que distan más de ocho mil kilómetros, con todas las implicaciones que eso conlleva (diferentes culturas, valores, religiones, etc.).

El hecho de que tan sólo hayamos usado y analizado una parte de todas las referencias presentes en el *Hán Fēi Zǐ y El Príncipe*, nos da pie a pensar que quedan todavía muchos misterios por esclarecer escondidos en ambas obras. Misterios, que una vez resueltos, podrían conducirnos a más conclusiones acerca de la naturaleza humana y los rasgos inherentes de la humanidad. Por tanto, se hace necesario seguir avanzando en este campo de investigación, además de empezar a plantear la posibilidad de incluir otros manuales de filosofía política que hayan sido escritos a lo largo de la historia en otras regiones del mundo.

Referencias:

- Arshadnejad, S. (2019, December). *A critical comparison and contrast of Machiavelli's The Prince, Kautilya's Arthashastra and Han Fei Tzu's basic writings on the advice regarding "good government"*. <https://doi.org/10.13140/RG.2.2.16370.45767>
- Bárcenas, A. (2010, December). The political philosophy of Han Fei and Niccolò Machiavelli: a historicist reinterpretation. [Tesis doctoral, University of Hawaii at Manoa (Estados Unidos)]. ScholarSpace. <http://hdl.handle.net/10125/101827>
- Bárcenas, A. (2012, June). Xunzi and Han Fei on Human Nature. *International Philosophical Quarterly*, 52(2), 135-148. <https://doi.org/10.5840/ipq201252214>
- Breiner, P. (2008, February). Machiavelli's "new prince" and the Primordial Moment of Acquisition. *Political Theory*, 36(1), 66-92. <https://doi.org/10.1177/0090591707310135>
- Britannica, T. Editors of Encyclopaedia (2020, February 14). *Italian Wars*. Encyclopedia Britannica. <https://www.britannica.com/event/Italian-Wars>
- Conde, J. L. y Zhao, L. (2020). La sociedad iletrada como utopía política en la antigua China (y hoy mismo). *Revista Anales del Seminario de historia de la Filosofía*, 37(2), 195-202. <https://doi.org/10.5209/ashf.64946>
- Dietz, M. (1986). Trapping the Prince: Machiavelli and the Politics of Deception. *American Political Science Review*, 80(3), 777-799. <https://doi.org/10.2307/1960538>
- Edward, M. (2006). Warring States: Political History. The Ruler – Centered State. In M. Loewe, & E. L. Shaughnessy (Eds.), *The Cambridge History of Ancient China: From the Origins of Civilization to 221 B.C.* (p. 603). Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CHOL9780521470308>
- Flanagan, O. & Hu, J. (2011, May 27). Han Fei's philosophical psychology: human nature, scarcity, and the neo-darwinian consensus. *Journal of Chinese Philosophy*, 38(2), 293-316. <https://doi.org/10.1111/j.1540-6253.2011.01632.x>
- Goldin, P. (2018, Fall Edition). *Xunzi*. The Stanford Encyclopedia of Philosophy. Recuperado el 20 de Agosto, 2021, de <https://plato.stanford.edu/entries/xunzi/>

- Goldin, P. R. (2001). Han Fei's Doctrine of Self-interest. *Asian Philosophy*, 11(3), 151-159. <https://doi.org/10.1080/09552360120116900>
- González Manzano, F. J. (2015). Problemas textuales y contextuales de “Los Ocho Principios del Legismo” (八經) de Han Fei Zi (韓非子). *Asiadémica: revista universitaria sobre Asia Oriental*, 6, 30-51. <https://raco.cat/index.php/asiademica/article/view/296766>
- Helliksen, L. T. (2002). Autocratic Bureaucratism: Han Fei's Ancient Chinese Strategies of Governance as Contrasted with Machivelli's Political Philosophy. [Tesis de máster, Universidad de Oslo (Noruega)]. DSpace Principal. <http://urn.nb.no/URN:NBN:no-3511>
- Lajčiak, M. (2017). China's cultural fundamentals behind current foreign policy views: Heritage of old thinking habits in Chinese modern thoughts. *Journal of International Studies*, 10(2), 9-27. <https://doi.org/10.14254/2071-8330.2017/10-2/1>
- Lukes, T. (2001). Lionizing Machiavelli. *The American Political Science Review*, 95(3), 561-575. <https://doi.org/10.1017/S000305540100301X>
- Maquiavelo, N. (2011). El príncipe: De Principatibus (Ed. bilingüe) (H. Puigdomènech, Trad.). Editorial Tecnos.
- Molina Cano, J. (2014). El realismo, una forma-límite del pensamiento político. En *Il realismo político. Figure, concetti, prospettive di ricerca* (pp. 81-99). Rubettino Editore.
- Ngai, T.C. (2019). The Debates on Human Nature and Political Governance in Ancient China: Mencius, Xunzi and Han Feizi. *Open Access Library Journal*, 6: Article e5369. <https://doi.org/10.4236/oalib.1105369>
- Nienhauser, W. H. (2011). *Sima Qian and the Shiji*. In A. Feldherr, & G. Hardy (Eds.), *The Oxford History of Historical Writing. Volume I: Beginnings to AD 600* (p. 463). Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/acprof:osobl/9780199218158.003.0020>
- Polegato, A. (2020). The Competition between Ruler and his Advisors: Machiavelli's Virtù vs. Han Feizi's Shi. In Zhang, G. y Mignone, M. (Eds.), *Exchanges and*

Parallels between Italy and East Asia (pp. 208-221). Cambridge Scholars Publishing.

https://www.academia.edu/43273489/The_Compensation_between_Ruler_and_his_Advisors_Machiavelli_s_Virt%C3%B9_vs_Han_Feizi_s_Shi

Shaw, C. (2021). Italian Wars – Treaties of 1494-1559. In Martel, G. (Ed.), *The Encyclopedia of Diplomacy*. <https://doi.org/10.1002/9781118885154.dipl0131>

Sung, W. (2018, June 27). *Xunzi*. Oxford Bibliographies. Recuperado el 20 de Agosto, 2021, de <https://doi.org/10.1093/OBO/9780199920082-0124>

Voegelin, E. (1951). Machiavelli's Prince: Background and Formation. *The Review of Politics*, 13(2), 142-168. <https://doi.org/10.1017/S0034670500047409>

Watson, B. (2002). Han Fei Tzu y la Escuela del Despotismo Legalista. *Revista Derecho Del Estado*, 12, 5-25. <https://revistas.uexternado.edu.co/index.php/derest/article/view/844>

Watson, B. (2003). *Han Feizi: Basic Writings*. Columbia University Press.

Wu, G. (2002). Fundamentos de la doctrina del Estado en Han Fei. *Revista Derecho Del Estado*, 12, 89-112. <https://revistas.uexternado.edu.co/index.php/derest/article/view/848>